Naciones Unidas A/75/233

Asamblea General

Distr. general
19 de octubre de 2020
Español
Original: inglés

Septuagésimo quinto período de sesiones
Tema 15 del programa
Cultura de paz

Promoción de una cultura de paz y del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz

Informe del Secretario General

Resumen

En este informe, que se presenta en cumplimiento de lo dispuesto en las resoluciones 74/21 y 74/23 de la Asamblea General, el Secretario General reseña las medidas adoptadas por los Estados Miembros y el sistema de las Naciones Unidas para promover una cultura de paz y el diálogo interreligioso e intercultural, e indica cuáles son las tendencias y los problemas principales, las actividades que se han ampliado y los avances que se han registrado en el período comprendido entre mayo de 2019 y abril de 2020.

20-11959 (S) 031120 171120

Se ruega reciclar

I. Introducción

1. En sus resoluciones 74/21, relativa al seguimiento de la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, y 74/23, sobre la promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz, la Asamblea General solicitó al Secretario General que, en su septuagésimo quinto período de sesiones, la informara sobre la aplicación de esas resoluciones en el sistema de las Naciones Unidas. El presente informe se ha redactado sobre la base de las aportaciones recibidas de 27 entidades de las Naciones Unidas[1].

2. Más de dos decenios después de la declaración por la Asamblea General del 2000 Año Internacional de la Cultura de la Paz, y del período 2001-2010 Decenio Internacional de una Cultura de Paz y No Violencia para los Niños del Mundo, a lo que siguió la proclamación de 2013-2022 Decenio Internacional de Acercamiento de las Culturas, el sistema de las Naciones Unidas sigue firmemente decidido a promover una cultura de paz.

3. El concepto de una cultura de paz proporciona un marco intelectual y un impulso político para la acción. Se basa en el entendimiento de que la paz es frágil y de que su búsqueda debe ser un proceso constante. Desde que se fundaron las Naciones Unidas, esta idea se ha venido ampliando, a partir de las nociones tradicionales de seguridad, para dar cabida a los nuevos desafíos que se plantean a los esfuerzos por forjar sociedades pacíficas, como el aumento de la injusticia social, la velocidad exponencial de las comunicaciones, las violaciones de los derechos humanos, la normalización del discurso de odio, la crisis climática, la amenaza del terrorismo, la posible influencia disruptiva de la inteligencia artificial y, en fecha más reciente, pandemias terribles, como la de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Una cultura de paz es inseparable de la observancia de los derechos humanos, el respeto de la diversidad y la existencia de sociedades más justas. A medida que las sociedades se tornan más multiculturales, multiétnicas y multirreligiosas, se hace necesario invertir más en la cohesión social, reconociendo que la diversidad es una riqueza y no una amenaza. Cada comunidad debe poder sentir que su identidad se respeta, y que, al mismo tiempo, pertenece plenamente a la sociedad en su conjunto.

4. Esta adhesión a la paz también es fundamental para hacer realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El decenio de acción y la consecución del desarrollo sostenible requieren buscar enfoques más preventivos e inclusivos, que aseguren la participación de las mujeres, la juventud y los grupos vulnerables, marginados y no representados. “No dejar a nadie atrás” debe ser una prioridad para la paz.

[1] La Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo; la Comisión Económica para América Latina y el Caribe; la Comisión Económica y Social para Asia Occidental; la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura; el Equipo de Tareas Interinstitucional sobre Religión y Desarrollo; la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Internacional para las Migraciones; la Unión Internacional de Telecomunicaciones; la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos; la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas; el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia; la secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático; la División de Desarrollo Social Inclusivo del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría; la Oficina de Coordinación del Desarrollo; el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura; la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres; el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente; la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados; el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos; la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito; la Oficina sobre la Prevención del Genocidio y la Responsabilidad de Proteger; el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz; el Fondo de Población de las Naciones Unidas; la Universidad de las Naciones Unidas; el programa de los Voluntarios de las Naciones Unidas y la Organización Mundial del Turismo.

5. El brote de la pandemia de COVID-19 en los últimos meses del período de que se informa ha puesto de relieve los problemas existentes. La discriminación y las desigualdades estructurales prevalecientes se han exacerbado, dejando al descubierto el alcance alarmante de todas las formas de racismo y xenofobia, exclusión y desigualdad de género, incluido el aumento de la violencia contra las mujeres, que siguen asolando a las sociedades. Cierto es que muchos de estos problemas eran endémicos incluso antes de que la enfermedad por coronavirus irrumpiera en la escena. Esta crisis humana está afectando a todos y cada uno de los ámbitos de la vida, destruyendo medios de subsistencia y debilitando los cimientos de las sociedades pacíficas. Las consecuencias económicas de la pandemia se hacen sentir con un peso abrumador en los Estados más afectados por los conflictos, sobre todo en aquellos que están inmersos en conflictos o que enfrentan crisis humanitarias. A medida que la devastación crece y se propaga, amenaza con erosionar la confianza en las instituciones públicas y los procesos democráticos, incluso en los países más desarrollados. La COVID-19 está exponiendo y explotando los riesgos que existen no solo para la salud de las personas, sino también para las economías y las sociedades, y para el futuro del mundo.

6. La vulnerabilidad compartida del mundo demuestra su humanidad común. Ese mensaje fue un elemento central del llamamiento formulado por el Secretario General a todas las religiones a demostrar solidaridad y a infundir esperanza, reconociendo el papel crucial de los líderes religiosos en la respuesta a la pandemia. En medio de esta crisis sin precedentes, ha habido numerosos actos de solidaridad ejemplares que han rebasado los contextos culturales, las tradiciones religiosas, los sistemas políticos y las fronteras geográficas, y de apoyo a las personas más vulnerables. Han surgido nuevas formas de conexión y nuevos tipos de resiliencia que reflejan los principios centrales del diálogo intercultural, que busca reforzar la cohesión social, la inclusión y la resiliencia. La música ha permitido conectar a las personas aisladas, y, al propio tiempo, en todo el mundo, los jóvenes han creado plataformas para poner fin a la desinformación, concienciar a las comunidades y ayudar a las personas mayores. Estas valiosas formas de diálogo han brindado consuelo y facilitado la interconexión. Además, han reforzado la profunda interdependencia existente en un mundo globalizado, y no solo han infundido esperanza, sino que también han demostrado cómo podemos unirnos para recuperarnos mejor. El diálogo intercultural e interreligioso ofrece la oportunidad de reforzar esta solidaridad y trabajar por una cultura de paz.

7. Partiendo de estos ejemplos de esperanza y solidaridad, invertir en una cultura de paz como base esencial para la cooperación y la acción mundiales significa poner fin a la injusticia y la discriminación por motivos de género, origen étnico, religión, discapacidad u orientación sexual. Significa eliminar las desigualdades profundamente arraigadas que son contrarias al respeto de la dignidad y a la creación de oportunidades para todos. Significa imprimir un nuevo impulso al fortalecimiento de la protección social, incluso a favor de los más vulnerables, sobre la base de la cobertura universal de la salud y de la posibilidad de lograr un ingreso básico universal en consonancia con el objetivo central de erradicar la pobreza. Significa hacer realidad el acceso universal a una educación de calidad, que es uno de los grandes facilitadores del progreso y es crucial para promover en las nuevas generaciones la comprensión de las historias compartidas. Significa, asimismo, trabajar de consuno con el planeta, no en contra de él, reconociendo sus límites y las responsabilidades de cada uno con los demás y con las generaciones futuras.

II. Coordinación y liderazgo para fortalecer la promoción de una cultura de paz y el diálogo entre religiones y culturas

8. Dado el amplio alcance de la cultura de paz y del diálogo entre religiones y culturas, es necesario que las Naciones Unidas lleven a cabo una sólida labor de coordinación aprovechando los conocimientos especializados existentes en múltiples pilares. Una colaboración efectiva en los esfuerzos de paz y seguridad, humanitarios, de desarrollo y de derechos humanos, incluido un examen más a fondo de los factores que generan la violencia y la vulnerabilidad, permiten hallar formas más eficaces de determinar cuáles son los agentes e instituciones que inciden en los factores estructurales y que, en última instancia, moldean los incentivos, los comportamientos y las capacidades, y trabajar con ellos. A lo largo de los años se ha avanzado en la forma en que las entidades de las Naciones Unidas unen esfuerzos, sobre la base de sus respectivos mandatos y ventajas comparativas, para prevenir y resolver mejor las crisis.

9. La reforma del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, en particular la introducción de un Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y la nueva función de liderazgo de los coordinadores residentes, ha creado nuevas oportunidades de mejorar la coordinación entre los pilares y asegurar una respuesta más integrada de las Naciones Unidas a nivel de los países, lo que resulta particularmente importante dada la creciente complejidad e interconexión de las crisis y el carácter central de la Agenda 2030 para abordar las causas fundamentales de las crisis y las vulnerabilidades. En las oficinas de algunos Coordinadores Residentes se despliegan asesores sobre paz y desarrollo para responder a los problemas específicos de los países. Esos asesores están en la primera línea de los análisis y los esfuerzos conjuntos para ayudar a dirigir y adaptar adecuadamente la acción y la respuesta en apoyo a los países. Además, esas medidas allanan el camino para un mayor control nacional y una mayor colaboración interinstitucional a nivel de los países.

10. Del mismo modo, la labor de las Naciones Unidas en materia de consolidación de la paz se basa cada vez más en un enfoque integrado y está directamente vinculada a la labor relativa a una cultura de paz. La labor de consolidación de la paz aprovecha los conocimientos especializados de los tres pilares de la labor de la Organización: la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo, y los agentes humanitarios; busca prevenir el estallido, la intensificación, la continuación y el resurgimiento de los conflictos; y procura agilizar la respuesta de las Naciones Unidas y reforzarla con otras prioridades estratégicas, en particular las de la Estrategia y Plan de Acción de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Discurso de Odio, el Plan de Acción de las Naciones Unidas para Salvaguardar los Lugares Religiosos, el Pacto Mundial para la Migración y el pacto mundial sobre los refugiados. El diálogo y el respeto de la diversidad son elementos indisociables de estas estrategias y exigen integrar la cooperación y contar con los conocimientos especializados y los recursos conjuntos de las entidades competentes.

11. En el contexto de un visible retroceso en el ámbito de los derechos humanos, así como de los nuevos y complejos problemas que se plantean en ese ámbito, el 24 de febrero de 2020, el Secretario General hizo un llamamiento a la acción en favor de los derechos humanos[2], en el que se subraya que los derechos humanos son la base de la labor de todo el sistema de las Naciones Unidas. En ese llamamiento a la acción se señalan siete esferas en las que es necesario hacer un esfuerzo concertado a corto

[2] "The highest aspiration: a call to action for human rights", disponible en https://www.un.org/sg/sites/www.un.org.sg/files/atoms/files/The_Highest_Asperation_A_Call_To_Action_For_Human_Right_English.pdf.

plazo, ya que existe la posibilidad de un progreso real, pero también el riesgo de un retroceso: a) los derechos en el centro del desarrollo sostenible; b) los derechos en tiempos de crisis; c) la igualdad de género y la igualdad de derechos para las mujeres; d) la participación pública y el espacio cívico; e) los derechos de las generaciones futuras, en particular la justicia climática; f) los derechos en el centro de la acción colectiva; y g) las nuevas fronteras de los derechos humanos. El sistema de las Naciones Unidas trabaja para dar vida al llamamiento a la acción y contribuir así a hacer realidad la "aspiración más elevada", que se enunció en la Declaración Universal de Derechos Humanos y que sigue siendo una esperanza lejana para demasiadas personas.

12. El período que abarca este informe también coincidió con varios hitos y acontecimientos importantes que impulsaron la actuación interinstitucional en pro de una cultura de paz y pusieron de relieve la importancia del diálogo intercultural e interconfesional. Este año coincide con el examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz; el 20º aniversario de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, relativa a las mujeres y la paz y la seguridad; el 25º aniversario de la Plataforma de Acción de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer; el quinto aniversario de la resolución 2250 (2015) del Consejo de Seguridad, relativa a la juventud y la paz y la seguridad; y el 75º aniversario de las Naciones Unidas. La década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible ha supuesto un impulso adicional para acelerar la acción en este ámbito.

Recuadro 1

Aprovechar la acción de múltiples interesados para prevenir los atentados contra lugares religiosos

A raíz de los atentados perpetrados contra mezquitas en Nueva Zelandia, en septiembre de 2019 se puso en marcha el Plan de Acción de las Naciones Unidas para Salvaguardar los Lugares Religiosos. Dirigido por la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, el Plan de Acción ofrece un enfoque multidimensional y de múltiples interesados para prevenir los atentados contra los lugares religiosos, prepararse para ellos y darles respuesta. Las consultas con los Estados Miembros y los líderes religiosos han permitido intercambiar mejores prácticas, lo que ha puesto de relieve la importancia de prevenir, ser solidarios, educar y adoptar un enfoque multifacético para proteger los lugares religiosos. Atendiendo a las recomendaciones del Plan, la Alianza de Civilizaciones colabora con el Programa Operacional de Aplicaciones Satelitales del Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones (UNOSAT) a fin de trazar un plan de trabajo con miras a elaborar un mapa de los lugares religiosos existentes en todo el mundo. Asimismo, se ha organizado una campaña de comunicaciones dirigida a los jóvenes y la comunidad religiosa a nivel mundial para reforzar la conexión personal con los lugares religiosos, fomentar el respeto y el entendimiento e inculcar en todas las personas, con independencia de su religión o sus creencias, la responsabilidad de proteger esos lugares.

13. Es indispensable colaborar y asociarse con los jóvenes para crear una cultura de paz a todos los niveles. En todo el sistema de las Naciones Unidas hay señales prometedoras de que las actividades se centran cada vez más en las prioridades de los jóvenes en toda una gama de esferas, como la consolidación de la paz, la educación, el patrimonio, las artes y el deporte. No obstante, a pesar de ser a la vez partícipes y beneficiarios de múltiples actividades, a menudo los jóvenes se mantienen al margen de los procesos de planificación y toma de decisiones (véase S/2020/167). En los esfuerzos para llevar adelante la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad, que abarca las resoluciones del Consejo de Seguridad 2250 (2015), 2419 (2018) y

2535 (2020), hay margen para aprovechar mejor el protagonismo de los jóvenes y sus contribuciones positivas y proactivas. También se está tratando de aumentar la participación efectiva de los jóvenes en los procesos de paz[3].

14. Al igual que los jóvenes, las mujeres se enfrentan a grandes barreras para participar en los procesos sociales y políticos, lo que limita sus oportunidades. La participación plena, equitativa y efectiva de las mujeres debe estar en el centro de todos los enfoques de las actividades de prevención, solución y recuperación de los conflictos. Esto significa no solo exponer y combatir la discriminación y los prejuicios de género en la planificación y la adopción de decisiones, sino también asegurar que haya elementos sólidos que sustenten la participación inclusiva de la mujer. Hay suficientes conocimientos y buenas prácticas que pueden servir de base, y que los mediadores deberían utilizar y alentar a que se utilizaran, como los enfoques de diseño de procesos de paz inclusivos. Sin embargo, la causa principal de la falta de progresos es la ausencia de voluntad política, en particular de las partes en los conflictos, para cumplir plenamente los compromisos mundiales consagrados en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en todas las etapas de los procesos de paz. En general, los progresos mundiales en la realización del derecho de la mujer a participar en pie de igualdad y de manera efectiva en las decisiones relativas al futuro de sus países en todas las etapas de los procesos de paz siguen siendo insuficientes. En el vigésimo aniversario de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, es preciso redoblar los esfuerzos para que las mujeres ocupen un lugar central en la agenda de paz.

Recuadro 2

Fortalecer la resiliencia mundial frente al discurso de odio

La Estrategia y Plan de Acción de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Discurso de Odio, puesta en marcha en junio 2019 y dirigida en todo el sistema de las Naciones Unidas por la Oficina sobre la Prevención del Genocidio y la Responsabilidad de Proteger, tiene por objeto combatir la difusión y el uso crecientes del discurso de odio en todo el mundo. Elaborada por 14 entidades de las Naciones Unidas, la Estrategia y Plan de Acción contiene 13 compromisos para combatir las causas y los factores fundamentales del discurso de odio y su repercusión en la sociedad, respetando el derecho a la libertad de opinión y expresión. Desde que se puso en marcha, se han formulado siete planes de acción adaptados al contexto para aplicarla en los países con la asistencia técnica facilitada por la Oficina a ocho entidades de las Naciones Unidas sobre el terreno.

15. El flagelo del discurso de odio dentro y fuera de Internet ha sido un problema alarmantemente persistente, que ha socavado los derechos humanos de las personas en todo el mundo. El discurso de odio pone en peligro los valores democráticos, la estabilidad social y la paz. A menudo, hunde sus raíces en la intolerancia, el miedo y la violencia, y, al propio tiempo, los genera. Los efectos del discurso de odio son evidentes en numerosos ámbitos de actividad de las Naciones Unidas, como la protección de los derechos humanos, la protección de los civiles y la lucha contra la violencia de género. Para hacer frente al discurso de odio se precisa una respuesta coordinada que aborde las causas fundamentales de ese discurso y los factores que lo promueven, así como sus efectos en las víctimas y las sociedades en general. A ese fin, el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y el

[3] Por ejemplo, el Simposio Internacional sobre la Participación de los Jóvenes en los Procesos de Paz, celebrado en Helsinki los días 5 y 6 de marzo de 2019 y que se celebrará en Qatar en 2021; véase también Ali Altiok e Irena Grizelj, “We are here: an integrated approach to youth-inclusive peace processes”, abril de 2019.

Departamento de Operaciones de Paz, por ejemplo, están colaborando para promover en todos los pilares un conocimiento más profundo del ambiente que propicia el discurso de odio, y entidades de las Naciones Unidas, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), han formulado varios planes de acción basados en los derechos humanos que aprovechan sus mandatos respectivos para abordar esferas fundamentales de la Estrategia y Plan de Acción de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Discurso de Odio. En medio de la creciente retórica de incitación al odio y estigmatización en el contexto de la pandemia de COVID-19, y en apoyo al llamamiento del Secretario General a los dirigentes religiosos, el Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas y el Asesor Especial sobre la Prevención del Genocidio hicieron un llamamiento conjunto a la solidaridad, la unidad y la compasión, en que reafirmaron la necesidad de fortalecer el diálogo interconfesional e intercultural, y de combatir la estigmatización y la polarización.

Recuadro 3

Diseñar un modelo ético para la inteligencia artificial

El crecimiento de las tecnologías de inteligencia artificial está aumentando a un ritmo sin precedentes. Esas tecnologías pueden contribuir a resolver problemas complejos y aportar un inmenso valor económico. Pueden eliminar la brecha digital, no solo facilitando el acceso a las tecnologías, sino también moldeando las tendencias tecnológicas y asegurando que contribuyan a un mundo de paz. Al propio tiempo, las tecnologías de inteligencia artificial suscitan preocupación con respecto a los prejuicios de género y raciales, a la privacidad y la protección de los datos, al aumento de la desinformación, a la exposición digital de las poblaciones en riesgo y a la protección del medio ambiente. Las tecnologías de inteligencia artificial, creadas por los seres humanos, no son neutrales desde el punto de vista de los valores y tienen profundas implicaciones para la cultura de paz. Dado que esas tecnologías no solo constituyen un punto de inflexión tecnológico, sino también una disrupción antropológica, sus evidentes implicaciones éticas llevaron a los Estados miembros a encomendar a la UNESCO la tarea de elaborar un instrumento normativo internacional, en forma de recomendación, sobre la ética de la inteligencia artificial, que deberá publicarse en 2021. En la recomendación que se formule, sobre la base del pleno respeto de los derechos humanos y la igualdad de género, y partiendo de la Hoja de Ruta del Secretario General para la Cooperación Digital que tiene por objeto aplicar las recomendaciones del Panel de Alto Nivel sobre la Cooperación Digital, se expondrán valores y principios compartidos y se presentarán medidas de políticas concretas sobre la ética de la inteligencia artificial, dirigidas a los Estados Miembros y otros interesados, con la intención de subsanar la falta de un marco internacional en este ámbito. También se prevé que la recomendación de la UNESCO sobre la ética de la inteligencia artificial promueva una mayor diversidad e inclusión en el desarrollo de nuevas tecnologías.

III. Conocimientos y pruebas para apoyar la promoción de una cultura de paz y el diálogo entre religiones y culturas

16. Se reconoce que el diálogo entre religiones y culturas reviste gran importancia dado que es un componente esencial de la prevención y solución de las crisis, sobre todo cuando los conflictos están motivados por agravios basados en la identidad. Los análisis adicionales y, por consiguiente, las pruebas, permitirían determinar cómo y en qué condiciones la inclusión explícita de aspectos interculturales e interreligiosos contribuye a los procesos de diálogo. Las conclusiones de esos análisis también podrían contribuir a aprovechar mejor la promoción de una cultura de paz y del diálogo intercultural e interreligioso en apoyo de las actividades en pro de la paz que abordan las causas de los conflictos como base para promover los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

17. Varias entidades de las Naciones Unidas han venido elaborando instrumentos para ayudar a evaluar de manera más sistemática las lagunas existentes y las formas en que el diálogo intercultural e interreligioso puede contribuir a prevenir las crisis y sostener la paz. Por ejemplo, en asociación con el Institute for Economics and Peace, la UNESCO ha venido fortaleciendo la base empírica sobre el diálogo intercultural. A fin de estudiar el contenido sensible a los conflictos publicado en los medios de comunicación social de determinadas regiones, en particular el discurso de odio dirigido contra las mujeres y los grupos minoritarios, la Célula de Innovación del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, junto con las oficinas regionales y las oficinas de las Naciones Unidas en los países, ha venido realizando proyectos de investigación en asociación con especialistas en ciencias informáticas. Esas investigaciones servirán de base para las comunicaciones estratégicas de las oficinas en los países y la programación de los análisis comunes sobre los países. El Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, por conducto de su Dependencia de Apoyo a la Mediación, también ha colaborado con la Red de Promotores de la Paz Religiosos y Tradicionales para examinar las diversas contribuciones de los agentes religiosos a la prevención y solución de conflictos a nivel subnacional. Además, la Dependencia de Apoyo a la Mediación organizó un curso de capacitación sobre religión y mediación a fin de dotar a los funcionarios de las Naciones Unidas de instrumentos para intervenir y analizar los conflictos con dimensiones religiosas.

18. En 2019, el PNUD también publicó orientaciones sobre cohesión social y mediación interna en las que se abordan los elementos necesarios para diseñar e implementar iniciativas de diálogo dirigidas a fomentar una cultura de paz en las comunidades y medir sus resultados. Se demostró que disponer de datos fiables, desglosados y accesibles es doblemente ventajoso, ya que hace posible aumentar la inclusividad en la formulación de políticas y permite que, en sus comunidades, las personas tomen decisiones fundamentadas.

19. Como parte fundamental de esos diálogos, la implicación y participación activas de los beneficiarios en las actividades de investigación pueden ayudar a determinar mejor las necesidades concretas de un país y el apoyo que precisa para promover y sostener la paz. Un ejemplo a ese respecto es la labor que realiza el Centro de Investigación sobre Políticas de la Universidad de las Naciones Unidas, que trabaja con jóvenes afectados por la guerra como parte del estudio que lleva a cabo con entidades de las Naciones Unidas, como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Banco Mundial, y con donantes clave, para entender mejor la transición de los conflictos.

Recuadro 4

Aumentar el conocimiento sobre los pueblos indígenas para facilitar el diálogo y la paz

Se estima que unos 370 millones de indígenas viven en 90 países. Sus lenguas, creencias y sistemas de conocimientos particulares son recursos esenciales para la vitalidad y el bienestar de las comunidades, la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible. La participación de los pueblos indígenas en las plataformas de investigación y diálogo ha aumentado en ámbitos como el cambio climático, los derechos humanos, el turismo y el emprendimiento. El Grupo de Trabajo de Facilitación de la Plataforma de las Comunidades Locales y los Pueblos Indígenas, creado por la secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, puso en marcha un plan de trabajo bienal con miras a reforzar los conocimientos, las tecnologías y las prácticas de las comunidades locales y los pueblos indígenas en respuesta al cambio climático. La composición de ese Grupo de Trabajo es única dentro del sistema de las Naciones Unidas: la mitad de sus miembros son representantes de organizaciones de los pueblos indígenas. Como seguimiento de las recomendaciones formuladas en 2019 por el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe amplió sus estudios regionales y recomendaciones de políticas para salvar la distancia entre la normativa y la vida cotidiana de los pueblos indígenas. En el marco de las celebraciones del Año Internacional de las Lenguas Indígenas en 2019, la UNESCO y una serie de interesados ejecutaron un plan de acción y se comprometieron a preservar, revitalizar y promover las lenguas indígenas a los niveles nacional e internacional. A lo largo de ese año, en una plataforma en línea especializada se registraron cerca de 900 eventos organizados en 78 países. No obstante, en varios frentes se sigue excluyendo y marginando a los pueblos indígenas, y sus derechos se siguen vulnerando. En una reunión de expertos sobre el papel de los pueblos indígenas en la implementación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16, organizada por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, se hizo hincapié en que la creciente criminalización de estos pueblos por defender su derecho a preservar su identidad, su cultura y sus tierras era motivo de gran preocupación en el contexto de los esfuerzos para crear una cultura de paz.

20. Los factores impulsores de los conflictos suelen ser multidimensionales y pueden estar vinculados a cuestiones transfronterizas o regionales como el cambio climático, la demografía, la urbanización, la economía, la migración o la explotación de los recursos naturales. La comprensión de esta realidad ha estado presente en la labor de investigación realizada por la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO) para diseñar con sus asociados un marco regional de evaluación de riesgos que permita comprender mejor los factores impulsores y los riesgos, y elaborar pronósticos de las tendencias relacionadas con los conflictos violentos, las crisis humanitarias y la inestabilidad política en la región árabe. Por otra parte, con la incorporación en los últimos tiempos del análisis multidimensional de los riesgos en los análisis comunes sobre los países, resulta más fácil determinar los problemas que afectan concretamente a las minorías étnicas, religiosas y lingüísticas en la educación, el empleo y el ejercicio de sus libertades religiosas, y ampliar así la base de conocimientos necesaria para formular políticas más inclusivas y adoptar las medidas adecuadas, lo que supone un giro hacia la adopción de un enfoque más integral para determinar qué riesgos guardan relación entre sí y qué oportunidades existen de reforzar la capacidad de los Gobiernos para enfrentarlos con rapidez y eficacia.

IV. Fomentar la capacidad para promover una cultura de paz y el diálogo entre religiones y culturas

21. Dada la diversidad de factores e interesados que permiten promover una cultura de paz y el diálogo entre religiones y culturas, el fomento de la capacidad, incluso para mejorar las aptitudes, los conocimientos técnicos y los instrumentos, es una importante actividad que realizan las entidades de las Naciones Unidas. A ese fin, los esfuerzos han estado dirigidos a una amplia gama de partes interesadas, como los encargados de formular políticas, los profesionales, las mujeres y la juventud.

22. El diálogo como un valioso “instrumento blando” para la prevención y solución de conflictos puede ayudar a aliviar las tensiones y a abordar las controversias. Por ejemplo, en el período previo a las elecciones legislativas y presidenciales de 2019 en Guinea-Bissau, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau se puso en contacto con grupos interreligiosos en el marco de su mandato de buenos oficios y los alentó a contribuir al éxito de las elecciones y a su celebración pacífica. En octubre de 2019, tras celebrar una reunión sobre la situación política del país, los dirigentes religiosos emitieron un comunicado conjunto en el que llamaron a la paz, la tolerancia y la participación colectiva en el espacio democrático e indicaron su voluntad de mediar entre los agentes políticos. El fomento del diálogo también fue una característica central de una serie de talleres celebrados por la CESPAO en marzo de 2020 para promover la cooperación en materia de recursos hídricos transfronterizos y mejorar la capacidad y los instrumentos de cooperación en la región árabe.

23. Los jóvenes, que suman 1.850 millones de personas a escala mundial, tienen un papel importante que desempeñar en las iniciativas para sentar las bases de la paz y sostenerla de cara al futuro. Las medidas adoptadas por las Naciones Unidas se han centrado en instituir mecanismos para prevenir la participación de los jóvenes en actos de violencia, terrorismo, xenofobia y discriminación. Es indispensable incluirlos como aliados y agentes clave para promover la paz y el entendimiento intercultural. Por ejemplo, la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, por medio de su programa Jóvenes Constructores de la Paz en la región de Oriente Medio y Norte de África y España, promovió las competencias de los participantes en relación con sus posibles contribuciones a la construcción de una paz sostenible en sus respectivas comunidades. De manera similar, el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito a los jóvenes voluntarios en México demostró tanto la amplia participación de los jóvenes en la promoción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en particular del Objetivo 16, como el firme apoyo político a ese empeño a nivel subnacional en 15 estados mexicanos.

24. La educación es un instrumento fundamental para fomentar valores como la comprensión, la tolerancia y el respeto. La educación en materia de derechos humanos empodera a los hombres y mujeres jóvenes para movilizarse y promover la prevención de conflictos y el sostenimiento de la paz, y para participar en las actividades a ese fin, y los coloca así al frente y en el centro de esa labor como posibles agentes de cambio en pro de sociedades más inclusivas, pacíficas y justas. La cuarta etapa (2020-2024) del Programa Mundial para la Educación en Derechos Humanos se corresponde con la meta 4.7 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y por tanto está íntimamente ligada a una cultura de paz.

25. En el largo plazo, la educación ayuda a construir sociedades más equitativas e inclusivas, y más resilientes frente a las crisis. En este período, la UNESCO siguió trabajando en la educación para la ciudadanía mundial con el fin de enseñar a las personas de todas las edades competencias interculturales y las aptitudes necesarias para convertirse en ciudadanos informados, participativos y empáticos. En 2019, la UNESCO publicó un nuevo análisis de los planes de estudio nacionales sobre la educación para el desarrollo sostenible y la educación para la ciudadanía mundial,

que demostró las dimensiones de aprendizaje cognitivo, socioemocional y actitudinal de la educación en los niveles preescolar, primario y secundario en 10 países del mundo (Costa Rica, el Japón, Kenya, el Líbano, Marruecos, México, Portugal, la República de Corea, Rwanda y Suecia).

26. Más concretamente, en el período que se examina, la prevención del extremismo violento siguió siendo un elemento central de los programas de desarrollo de la capacidad dirigidos a la juventud, especialmente en la educación y la alfabetización mediática e informacional. Por ejemplo, la UNESCO y el PNUD siguieron fomentando la alfabetización mediática e informacional para que los jóvenes pudieran desempeñar un papel protagónico en las iniciativas encaminadas a contrarrestar el discurso de odio, detectar la información falsa o la desinformación, prevenir el extremismo violento y construir sociedades pacíficas. A ese fin, se realizaron actividades dirigidas a los jóvenes como parte de la Semana Mundial de la Alfabetización Mediática e Informacional, además de proyectos de desarrollo de la capacidad para jóvenes y cursos de formación de formadores.

27. Sigue habiendo dificultades para incluir a las mujeres en la consolidación de la paz y la toma de decisiones. En muchos países que salen de conflictos, las mujeres se enfrentan a grandes obstáculos y a una enorme resistencia, y deben asumir un gran riesgo personal para participar en los procesos que marcarán el futuro de sus países. Un ejemplo de una iniciativa innovadora para fomentar el papel de la mujer en la consolidación de la paz son los Clubes Dimitra en África, iniciados por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, cuyas integrantes desempeñan un papel notable como mediadoras de paz en los conflictos.

28. La promoción de la igualdad de género desempeña una función importante en el contexto general de la prevención de la violencia, dado que el nivel de desigualdad entre los géneros es indicativo de mayores niveles de exclusión en una sociedad y de la tendencia de esta a recurrir a la violencia para resolver los conflictos.

29. La violencia de género, que hinca sus raíces en la desigualdad de género, sigue siendo un problema sistémico a nivel mundial que trasciende la edad, las condiciones socioeconómicas, la educación y las fronteras geográficas. A nivel mundial, más de una de cada tres mujeres experimentará algún tipo de violencia a lo largo de su vida. La cifra alarmante de agresiones, amenazas y casos de acoso en Internet y fuera de esta que sufren las mujeres sigue siendo motivo de preocupación. Durante el confinamiento a causa de la COVID-19, la violencia contra las mujeres ha aumentado considerablemente en todo el mundo, y en los países que cuentan con sistemas de denuncia se ha documentado un aumento de más del 25 %. La impunidad también ha sido la tónica en este contexto, agravada por la falta de leyes que protejan contra la violencia doméstica en una cuarta parte de los países a escala mundial. En su llamamiento a favor de la paz en los hogares de todo el mundo, el Secretario General también ha instado a todos los Gobiernos a que incorporen la prevención y la reparación de la violencia contra las mujeres como parte fundamental de sus planes nacionales de respuesta a la COVID-19[4].

[4] Naciones Unidas, “UN chief calls for domestic violence ‘ceasefire’ amid ‘horrifying global surge’”, 6 de abril de 2020, publicado en https://news.un.org/en/story/2020/04/1061052.

Recuadro 5
Invertir en actividades de consolidación de la paz dirigidas por mujeres y jóvenes

Por medio de su Iniciativa de Promoción de las Cuestiones de Género y la Juventud, el Fondo para la Consolidación de la Paz apoya a las organizaciones de la sociedad civil proporcionándoles recursos financieros para la consolidación de la paz. El Fondo pide que todos los beneficiaros de la Iniciativa destinen por lo menos el 40 % de la donación solicitada a organizaciones nacionales y locales de la sociedad civil, sobre todo a organizaciones dirigidas por mujeres y jóvenes, por ejemplo mediante subvenciones directas, fomento de la capacidad y pago directo de actividades. Además, el Fondo anima a los beneficiarios a que colaboren y consulten activamente con las comunidades locales, las partes interesadas y las organizaciones de la sociedad civil en el diseño, la planificación, la ejecución y el seguimiento y la evaluación de los proyectos. Entre 2017 y 2019, el Fondo para la Consolidación de la Paz proporcionó más de 33 millones de dólares a 27 organizaciones de la sociedad civil a través de la Iniciativa y de sus proyectos ordinarios.

30. A nivel mundial, casi 80 millones de personas han sido desplazadas por la fuerza. Esas personas son vulnerables a la exclusión, la estigmatización y la discriminación. En los entornos frágiles y afectados por conflictos puede haber tensión entre las personas desplazadas y las comunidades de acogida. Las actividades que tienen en cuenta las realidades de los conflictos y buscan soluciones duraderas para las personas en situación de desplazamiento forzado, centrándose especialmente en los medios de vida, la educación, el diálogo entre la comunidad de acogida y los desplazados y la cohesión social, son inversiones importantes en la paz.

V. Defender y afianzar los valores compartidos para promover una cultura de paz y el diálogo entre religiones y culturas

31. En un contexto de amenazas a los sistemas de valores compartidos y al apego a los derechos humanos, la comunicación y el activismo pueden facilitar la realización de iniciativas de promoción innovadoras para reforzar la conciencia y el compromiso de todas las comunidades. En el período que se examina, el sistema de las Naciones Unidas empleó una gama de actividades de promoción para exponer los problemas actuales y promover los valores compartidos y los derechos humanos como fundamento de una cultura de paz y del diálogo entre religiones y culturas. La labor de promoción ha hecho cada vez más patente la existencia de una sólida alianza con las organizaciones y redes regionales y subregionales, y los mensajes transmitidos a través de diversas iniciativas conjuntas de promoción han tenido una repercusión cada vez mayor. Estas iniciativas, que se apoyan en mensajes compartidos, se utilizarán además para asegurar el posicionamiento coherente y la unidad de las entidades de las Naciones Unidas.

32. La diversidad cultural es un recurso para la vitalidad y el bienestar de la comunidad, y para el intercambio, la innovación y la creatividad. El entendimiento mutuo y el respeto por la diversidad, los derechos y la dignidad de las distintas culturas sin distinción son elementos básicos para construir sociedades sostenibles y pacíficas. Los bienes que se inscriben año tras año en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, por ejemplo, ilustran cómo muchas comunidades en todo el mundo contribuyen a una cultura de paz, entre otras cosas mediante prácticas basadas en la solidaridad entre diferentes grupos étnicos. Otras iniciativas de las Naciones Unidas han empleado el arte como canal y plataforma de

expresión y resiliencia, como es el caso del laboratorio de arte de la UNESCO para los derechos humanos y el diálogo, que, junto con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), patrocinó, en febrero de 2020, un taller que dio lugar a la formulación de un plan de trabajo para incorporar el arte y la cultura en los programas humanitarios y de desarrollo.

Recuadro 6

Concienciar a través del cine a un mayor número de personas sobre las cuestiones relacionadas con la migración

En la edición de 2019 del Festival Internacional de Cine sobre Migración, organizada por la Organización Internacional para las Migraciones, se proyectaron 32 películas sobre distintos aspectos de la migración, y los asistentes a las más de 700 proyecciones organizadas superaron las 60.000 personas. Aprovechando las posibilidades que ofrece el cine para informar, entretener, educar y abrir el debate, el Festival sirvió de plataforma para destacar los aspectos sociales de la migración y creó espacios seguros para debatir e interactuar desde el respeto. El Festival también ofrece un canal creativo e innovador para normalizar el debate sobre la migración narrando historias y cultivando una mayor empatía con los migrantes y el conocimiento de sus culturas y perspectivas. En su cuarta edición, el Festival cuenta ya con más de 350 asociados y cientos de seguidores en todo el mundo, entre ellos Gobiernos, organizaciones no gubernamentales (ONG) y organizaciones de la sociedad civil, y su alcance no deja de crecer.

33. Las Naciones Unidas siguen decididas a cumplir su compromiso de erradicar la injusticia social y luchar contra el racismo, los prejuicios y la discriminación. Por ejemplo, en el marco del Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024), el ACNUDH organizó dos eventos regionales de alto nivel y 10 mesas redondas que hicieron hincapié en valores compartidos como la diversidad, la igualdad racial y la no discriminación, y que contaron con la participación de alrededor de 1.000 personas. Asimismo, en noviembre de 2019, la UNESCO colaboró con el Museo del Hombre en Francia para dictar una serie de clases magistrales con objeto de desarrollar la capacidad de los jóvenes para entender el racismo y la discriminación. Los 250 alumnos participantes formularon compromisos concretos de acción en sus comunidades y aulas y recibieron una guía práctica para convertirse en formadores. A fin de apoyar el objetivo más amplio de compartir conocimientos y buenas prácticas en la promoción del diálogo intercultural, la Comisión de la Unión Africana, la UNESCO y la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) copatrocinaron, en septiembre de 2019, la primera edición del Foro Panafricano para una Cultura de Paz en África (la Bienal de Luanda), que reunió a diversos interesados africanos.

34. Los medios de información pueden ser una plataforma importante para dar resonancia a la voz a los grupos marginados y sensibilizar a un mayor número de personas sobre cuestiones fundamentales. A raíz del concurso “Code4Peace” organizado por ONU-Mujeres en junio de 2019 en la provincia de Bamiyán (Afganistán), el mayor encuentro de *hackers* celebrado en ese país, se creó un programa de mentoría para que las jóvenes programadoras siguieran trabajando en pro de la paz. Mejorar las competencias digitales relacionadas con los medios de información puede ser una medida fundamental para promover la igualdad de las jóvenes y reforzar su contribución a la consolidación de la paz en sus comunidades. Por medio del Fondo de Solidaridad para la Juventud, la Alianza de Civilizaciones proporcionó financiación inicial a cinco organizaciones dirigidas por jóvenes en

Eswatini, Kenya, el Líbano, Sri Lanka y Uganda para proyectos dirigidos a promover la paz y el pluralismo a través de los medios de información, el teatro y el deporte.

35. A nivel mundial, las medidas para limitar la circulación de información y restringir la libertad de expresión y de prensa están agravando las pautas existentes de reducción del espacio cívico. Los entornos de políticas restrictivas pueden contrarrestar los posibles beneficios a largo plazo de las iniciativas encaminadas a hacer realidad una cultura de paz. La UNESCO, al tiempo que defiende la libertad de expresión, favorece una formación y educación periodísticas dirigidas a informar sobre los conflictos de manera responsable, apoya la seguridad de los periodistas y la autorregulación de los medios de información, y ha trabajado con asociaciones locales en países como el Afganistán, Myanmar y la República Árabe Siria.

36. Por otra parte, la era digital ha traído consigo diversos problemas, incluso para la seguridad en Internet, lo que puede socavar los valores compartidos y el compromiso común con los derechos humanos, y obstaculizar los avances en la consecución de varios Objetivos de Desarrollo Sostenible. El índice mundial de ciberseguridad proporciona orientación y oportunidades a fin de que los países determinen los ámbitos en que pueden mejorar la ciberseguridad y armonicen sus prácticas con las de otros países, para aumentar así el nivel general de ciberseguridad en todo el mundo. La tercera versión del índice se publicó en 2019 y contó con la participación activa de 155 países, lo que representa un aumento del 48 % con respecto a 2015, cuando se publicaron los primeros resultados del índice.

37. El papel fundamental que desempeñan los derechos humanos en la labor de las Naciones Unidas ha quedado demostrado en los esfuerzos para combatir el racismo y la creciente ola de discriminación, las expresiones de odio, la xenofobia, el antisemitismo, el maltrato de los migrantes y la violencia sexual y de género, y se ha puesto de relieve en la Estrategia y Plan de Acción de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Discurso de Odio, así como en la nota orientativa sobre cómo enfrentar y contrarrestar las expresiones de odio relacionadas con la COVID-19, y en el llamamiento a la acción en favor de los derechos humanos formulado por el Secretario General. Un ejemplo concreto de un enfoque basado en los derechos humanos es la Convención Marco sobre la Ética del Turismo, aprobada por la Asamblea General de la Organización Mundial del Turismo en septiembre de 2019, en la que las partes se comprometieron a promover el turismo y su contribución a la paz, la prosperidad y los derechos humanos.

VI. Formar alianzas para promover una cultura de paz y el diálogo entre religiones y culturas

38. El fomento de una cultura de paz por medio del diálogo entre religiones y culturas exigen actuar de forma integrada y en todos los pilares. Las alianzas pueden desempeñar un papel crucial a este respecto, aprovechando los recursos y las redes pertinentes para promover objetivos comunes. Hay ejemplos destacados de la labor que realizan las Naciones Unidas para promover el diálogo mediante la cooperación con los Gobiernos, las organizaciones internacionales, los órganos regionales, la sociedad civil y el sector privado. En el Sahel, región cada vez más afectada por el aumento del extremismo violento, el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz ha venido apoyando los esfuerzos del equipo de las Naciones Unidas en Burkina Faso por establecer una infraestructura nacional para la paz a fin de mejorar la coordinación entre las instituciones nacionales y fortalecer la implicación local en las iniciativas de cohesión social. Este mecanismo se está desarrollando mediante procesos inclusivos con los interesados del Gobierno, la sociedad civil, los grupos de mujeres y los agentes religiosos y comunitarios.

39. Además, durante el período que se examina, 2.055 voluntarios de las Naciones Unidas prestaron servicios en 17 misiones políticas especiales y de mantenimiento de la paz de la Organización y contribuyeron a consolidar la paz en sus países de asignación. Las alianzas estratégicas se seguirán sistematizando para maximizar su impacto y asegurar su sostenibilidad a largo plazo, así como para reforzar la coordinación a nivel nacional.

40. En el plano nacional, los equipos de las Naciones Unidas en los países están adoptando medidas para ampliar las asociaciones en pro de la Agenda 2030, como parte del proceso de reposicionamiento. Ahora, los coordinadores residentes también tienen la responsabilidad de garantizar una estrategia de alianzas a nivel de todo el sistema en el plano nacional, reuniendo activos y redes de los diversos organismos para lograr escala. El nuevo cuadro de funcionarios dedicados a las alianzas en las oficinas de los coordinadores residentes ofrece una "ventanilla única" para facilitar la colaboración coherente de las Naciones Unidas con los interesados en el desarrollo y ayudar a los equipos de las Naciones Unidas en los países a aprovechar las alianzas en apoyo de los esfuerzos nacionales. La nueva Estrategia del Banco Mundial sobre Fragilidad, Conflicto y Violencia puede fortalecer aún más la asociación estratégica con las Naciones Unidas a nivel de los países, sobre la base del Marco de Asociación de las Naciones Unidas y el Banco Mundial para las Situaciones Afectadas por Crisis, firmado por el Secretario General y el Presidente del Banco Mundial en abril de 2017.

41. La cooperación interinstitucional para aprovechar los recursos y los mandatos también se puso de manifiesto en el contexto de los desplazamientos forzados. Proporcionar oportunidades económicas a los refugiados y a las comunidades de acogida para que puedan acceder a trabajos decentes es fundamental para proteger el bienestar de los refugiados, devolverles su dignidad y dar nuevamente sentido a sus vidas. A este respecto, en el Líbano, por ejemplo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el UNICEF y el PNUD, con ayuda del Fondo para la Consolidación de la Paz, ejecutaron un programa de empleo por la paz en el que refugiados sirios y comunidades de acogida con distintas identidades religiosas y culturales colaboraron en actividades conjuntas de generación de ingresos. Esas oportunidades económicas ayudaron a fomentar un clima de confianza, educación cívica y coexistencia pacífica. La existencia de ese vínculo se puso de manifiesto también en una evaluación de los efectos de las ayudas en efectivo en el asentamiento de Kalobeyei (Kenya), realizada por el ACNUR y su asociado, CDA Collaborative Learning Projects, en la que se llegó a la conclusión de que el efectivo era un "conector" fundamental entre los refugiados y sus comunidades de acogida, sobre todo porque reforzaba la cohesión social en las relaciones mercantiles.

Recuadro 7

Promover la igualdad de género y aumentar las oportunidades para las mujeres y las niñas en el Sahel

Desde que se puso en marcha el Proyecto de Empoderamiento y Dividendo Demográfico de la Mujer en el Sahel, financiado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Banco Mundial, se consideró que era esencial crear una red interconfesional de líderes religiosos para promover con éxito la educación de las niñas, incluida la educación sobre la sexualidad y la planificación familiar, y poner fin a la mutilación genital femenina y al matrimonio infantil. El proyecto se puso en marcha a solicitud de los Gobiernos de Benin, Burkina Faso, el Chad, Côte d'Ivoire, Malí, Mauritania y el Níger, y se ejecutó con el apoyo técnico de la Oficina Regional para África Occidental y Central del UNFPA. La participación de las organizaciones no gubernamentales de mujeres resultó ser particularmente valiosa para superar los problemas relacionados con el respeto de los derechos humanos de las mujeres y las niñas.

42. Las alianzas con empresas tecnológicas, medios de comunicación y plataformas de medios sociales se fueron haciendo cada vez más evidentes. Por ejemplo, el PNUD, en colaboración con Facebook y el Gobierno de Bangladesh, apoyó un movimiento digital por la paz que, hasta la fecha, ha permitido a más de 10.000 jóvenes actuar para hacer frente al extremismo violento. Además, dado que los extremistas violentos, los terroristas y sus partidarios siguieron explotando la tecnología de la información y las comunicaciones para comunicarse, difundir propaganda y compartir material didáctico, y para llevar a cabo y dar a conocer sus atentados, la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo siguió colaborando con las empresas de tecnología y apoyando los esfuerzos encabezados por ese sector para combatir el uso indebido de la tecnología de la información y las comunicaciones por parte de los terroristas y los extremistas violentos.

43. En consonancia con la tendencia observada en los últimos años, el sistema de las Naciones Unidas siguió ampliando la cooperación con organizaciones y redes confesionales para promover el intercambio de conocimientos, la orientación y la supervisión en todo el sistema, y las actividades y los programas conjuntos. La mitad de las entidades de las Naciones Unidas que contribuyeron a la redacción de este informe dijeron que los líderes religiosos y las organizaciones confesionales estaban actuando como asociados e interlocutores fundamentales en ámbitos que iban desde la prevención de los conflictos y el extremismo violento, la lucha contra el discurso de odio, el apoyo a los procesos democráticos y la eliminación de la violencia de género, hasta la mejora de la salud reproductiva, la protección del medio ambiente y la gestión del patrimonio. Se han ampliado las redes internacionales, como el Equipo de Tareas Interinstitucional sobre Religión y Desarrollo, que a lo largo de los diez años transcurridos desde su creación ha ido creciendo hasta abarcar a 25 entidades de las Naciones Unidas. El consejo asesor multiconfesional, establecido recientemente por las Naciones Unidas e integrado por 40 representantes de alto nivel de diversos asociados religiosos, ofrece asesoramiento estratégico al Equipo de Tareas y colabora en las actividades de promoción y difusión de políticas basadas en los derechos humanos. La Iniciativa Fe para la Tierra del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente colabora con la Unión Africana, la Unión Europea y el Foro Económico Mundial y con organizaciones intergubernamentales, como la Organización de Cooperación Islámica, para incluir a las organizaciones confesionales en la labor por el medio ambiente. La continua tendencia al aumento de las alianzas con los agentes religiosos se ha observado también a nivel nacional. Por ejemplo, en una declaración interconfesional sobre la protección de las víctimas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), hecha pública en marzo de 2020 e inspirada en el Plan de Acción para Líderes y Agentes Religiosos de Prevención de la Incitación a la Violencia que Podría Dar Lugar a Crímenes Atroces, por primera vez comunidades religiosas del Iraq reconocieron de forma conjunta la necesidad de hacer justicia y defender los derechos de las víctimas y supervivientes de los crímenes cometidos por el EIIL. En esa declaración se subrayó el papel crucial que podían desempeñar los dirigentes religiosos en el fomento de una sociedad pacífica e inclusiva, y se señaló su función esencial para prestar un apoyo eficaz a los supervivientes del EIIL, contrarrestar la ideología violenta, la desconfianza y el miedo, y reunir a las personas para encontrar un terreno común sobre la base de la condición humana.

44. Los agentes religiosos también han sido asociados fundamentales en las actividades de divulgación llevadas a cabo para responder a la COVID-19, haciendo declaraciones públicas y asesorando a las comunidades en materia de salud. En abril de 2020, por ejemplo, el UNICEF y Religiones para la Paz pusieron en marcha una iniciativa multiconfesional para responder a la COVID-19 uniendo la fe a la acción, que reunió a líderes de las 12 grandes tradiciones espirituales del mundo para concienciar sobre los efectos de la pandemia en la infancia.

VII. Conclusión

45. Distintas formas de diálogo intercultural e interreligioso han seguido desempeñando un papel fundamental en la promoción de la diversidad cultural, el fomento del desarrollo sostenible y la lucha contra las causas fundamentales de la violencia y los conflictos. La COVID-19 ha dejado al descubierto profundas grietas en las sociedades. Los agravios y vulnerabilidades que ya existían se han acentuado y afianzado. Por ello, la sensibilidad ante los conflictos y el respeto de los derechos humanos deben estar en el centro de la recuperación de la COVID-19 y la prevención de crisis futuras. Como se destaca en el informe del Secretario General sobre la consolidación y el mantenimiento de la paz (A/74/976-S/2020/773) y en su llamamiento a la acción a favor de los derechos humanos, en tiempos de crisis, la condición humana y los valores comunes deben ser una fuente de unidad, no de división.

46. El sistema de las Naciones Unidas ha seguido centrando su apoyo en la prevención de las crisis y la eliminación de los factores que impulsan los conflictos, mediante el análisis y el intercambio de conocimientos, el desarrollo de la capacidad, el apoyo al diálogo, la divulgación y la promoción de los valores compartidos y los derechos humanos como base de una cultura de paz. Las entidades de las Naciones Unidas también se han movilizado activamente en torno a la ejecución de la Estrategia y Plan de Acción de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Discurso de Odio a la luz del aumento de las expresiones de odio, incluso en línea. Asimismo, el sistema de las Naciones Unidas ha intensificado su colaboración con los agentes religiosos y confesionales, entre otras cosas como interlocutores en la ejecución de los programas.

47. La juventud y las mujeres han estado en el centro de la acción y el compromiso de las Naciones Unidas a nivel de los países. Al respecto, pueden observarse resultados alentadores, por ejemplo, en las iniciativas de consolidación de la paz dirigidas por jóvenes y en las redes de mediadoras. No obstante, es preciso seguir fortaleciendo la participación de las mujeres, las personas con discapacidad y la juventud en las actividades oficiales de consolidación de la paz y adopción de decisiones, como lo reconoció el Consejo de Seguridad en sus resoluciones 2250 (2015), 2419 (2018), 2475 (2019) y 2535 (2020), y en sus resoluciones sobre las mujeres y la paz y la seguridad. También deberían promoverse y hacerse más visibles las historias positivas que demuestran su contribución a una cultura de paz.

48. Desde una perspectiva operacional, y en consonancia con el programa de reforma de las Naciones Unidas, el sistema de las Naciones Unidas sigue fortaleciendo la colaboración entre pilares, la cooperación entre múltiples interesados y las alianzas. Las reformas de las Naciones Unidas en los ámbitos de la paz y la seguridad, el desarrollo y la gestión y la estructura de consolidación de la paz ya están dando sus primeros resultados y haciendo realidad la promesa de una mayor colaboración entre los distintos pilares. Las iniciativas en este sentido seguirán siendo una prioridad.

49. La búsqueda de la paz es un proceso continuo que se basa en las opciones que se eligen y las decisiones que se adoptan cada día. Fomentando una cultura de paz se hace posible el diálogo con quienes son diferentes. El respeto, la empatía y la protección de los derechos humanos y de la dignidad deben guiar ese proceso, incluso en las circunstancias más difíciles. En ese empeño, es importante garantizar que se cree el espacio necesario para que la sociedad civil y los medios de información desempeñen plenamente su papel.

50. También es importante asegurar que las comunicaciones digitales contribuyan a la paz y no se utilicen indebidamente para propagar el odio, la desinformación y el extremismo. El discurso de odio, incluso en Internet, se ha convertido en uno de los métodos más frecuentes para difundir mensajes e ideologías de carácter divisivo y

discriminatorio. Es por eso que, para contrarrestar ese veneno, se creó la Estrategia y Plan de Acción de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Discurso de Odio. Esa Estrategia y Plan de Acción responde al crecimiento alarmante de la xenofobia, el racismo y la intolerancia, incluidos el antisemitismo y la islamofobia, en todo el mundo. El discurso de odio resquebraja la cohesión social, erosiona los valores comunes y puede sentar las bases de la violencia y minar la paz, la estabilidad, el desarrollo sostenible y el ejercicio de los derechos humanos de todas las personas.

51. En momentos en que el mundo se esfuerza por salir de la pandemia y trabaja para hacer posible una fuerte recuperación económica, el Secretario General insta a todos a redoblar el compromiso de hacer de una cultura de paz una realidad cotidiana. Existe la oportunidad de aprovechar el impulso generado por el Decenio Internacional de Acercamiento de las Culturas para fortalecer la cooperación de las Naciones Unidas y el apoyo a los países en el enfrentamiento de los desafíos actuales en esta esfera.

52. Además, la década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible proporciona a la comunidad internacional un fundamento sólido para afianzar una cultura de paz de amplia base, guiada por los principios de la Carta de las Naciones Unidas.